

# Repensar la valoración archivística

## De los enfoques tradicionales a los desafíos digitales



Carolina Ramírez-Chica

Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Colombia | <https://ror.org/03bp5hc83/>  
[jeidy.ramirez@udea.edu.co](mailto:jeidy.ramirez@udea.edu.co) / <https://orcid.org/0000-0002-9591-1696>

### Resumen

La valoración archivística, en su evolución se ha concentrado en documentos generados en soporte analógico y hoy enfrenta un cambio de paradigma por la producción masiva de datos en entornos digitales. Este estudio analiza publicaciones académicas entre 2020 y 2024 que expresan metodologías y/o experiencias enfocadas en diferenciar o integrar la valoración de documentos y de datos, con el propósito de gestionar eficientemente la información. A partir de una investigación documental y un análisis de contenido, se seleccionaron once publicaciones relevantes de revistas especializadas en archivística y ciencias de la información. Entre los hallazgos hay tres ejes principales: la adopción de modelos postcustodiales para gestionar grandes volúmenes de información; la automatización de este proceso mediante inteligencia artificial; y la evolución de criterios tradicionales hacia nuevas dimensiones como la fiabilidad, la explotabilidad y la representatividad. Aunque las tecnologías emergentes pueden ser aliadas para la valoración archivística, el juicio permanece sobre los humanos quienes aseguran la pertinencia histórica y social de la información conservada. En resumen, la valoración archivística es un proceso dinámico e interdisciplinario que puede ser asistido por la tecnología, donde el archivista desempeña un papel crucial en la sostenibilidad de la gobernanza de la información en la era digital.

### Palabras clave

Valoración archivística  
Datos digitales  
Inteligencia artificial

### Rethinking archival appraisal: from traditional approaches to digital challenges

### Abstract

Archival appraisal has traditionally focused on records generated in analog format, but today it faces a paradigm shift due to the massive production of data in digital environments. This study analyzes academic publications between 2020 and 2024 that describe methodologies and/or experiences focused on differentiating or integrating the appraisal of records and data, with the aim of managing information efficiently. Based on documentary research and content analysis, eleven relevant publications from journals

### Keywords

Archival appraisal  
Digital data  
Artificial intelligence

which specialize in archival science and information science were selected. Among the findings there are three main themes: the adoption of post-custodial models to manage large volumes of information; the automation of this process through artificial intelligence; and the evolution of traditional criteria toward new dimensions such as reliability, exploitability, and representativeness. Although emerging technologies can be allies for archival appraisal, judgment remains with humans who make sure the historical and social relevance of the information is preserved. In summary, archival appraisal is a dynamic and interdisciplinary process that can be assisted by technology, where the archivist plays a crucial role in the sustainability of information governance in the digital age.

*Artículo recibido: 28-10-2025. Aceptado: 13-05-2026.*

## 1. Introducción

1. En Colombia la disciplina que estudia los archivos se denomina archivística, sin embargo, la denominación en países como Argentina, Brasil y Uruguay se conoce tradicionalmente como archivología

La valoración archivística<sup>1</sup> ha sido una práctica consolidada durante décadas en todo el mundo. Consiste en determinar si los documentos de archivo poseen o no un valor a largo plazo que justifique su conservación permanente o, por el contrario, su eliminación. Esta labor es fundamental, especialmente en las organizaciones gubernamentales o sociales, pues parte del reconocimiento de que no es posible conservar toda la información producida por personas u organizaciones, tanto por las limitaciones de almacenamiento como por la necesidad de establecer criterios que garanticen la conformación del patrimonio documental con base en justificaciones claras y contemporáneas.

Dichos criterios, en algunos casos, surgen de acuerdos colectivos que definen qué debe conservarse o eliminarse; en otros, implican el estudio detallado del contenido de los archivos para orientar la toma de decisiones. En la práctica, la valoración archivística ha considerado principalmente modelos tradicionales de la disciplina, los cuales han influido en distintos contextos y dado lugar a metodologías que orientan el ejercicio de esta gran responsabilidad.

Entre estos modelos se destaca la teoría del valor de Theodore Schellenberg, quien planteó que la decisión sobre la conservación o eliminación de los archivos debe basarse en la identificación del valor primario y el valor secundario (Schellenberg, 1956). La inexistencia o no adquisición del valor secundario permite que ciertos documentos sean eliminados, al no considerarse relevantes ni informativos para el futuro. Esta teoría se aplicó principalmente a documentos en soporte papel, donde el contenido, el contexto de creación y la función administrativa desempeñan un papel crucial en la decisión de conservación.

Asimismo, este modelo contempla el establecimiento de plazos de retención y la disposición final de los documentos, práctica que implica una gran responsabilidad, pues influye directamente en la gestión administrativa de las organizaciones. Estas realizan trámites y toman decisiones con base en la información que producen y conservan; a su vez, los efectos de la valoración inciden en el reconocimiento de las acciones registradas en los documentos por parte de las instituciones, la sociedad y la ciudadanía en general, tanto en el presente como en el futuro, lo que convierte este proceso en un reto permanente para los archivistas.

En este sentido, la valoración documental se ha centrado históricamente en la información registrada en soporte analógico. Sin embargo, en la actual era digital, el mundo ha transformado sus formas de producir, comunicar, almacenar y conservar la información. El crecimiento exponencial de los datos digitales generados de manera orgánica en las organizaciones ha dado lugar a la creación de grandes

bases y conjuntos de datos que no se estructuran bajo los modelos tradicionales de la gestión documental. Esto plantea nuevos interrogantes: ¿qué hacer con los datos una vez se han explotado y aprovechado?, ¿deben conservarse de manera permanente?, ¿qué metodologías podrían aplicarse para abordar esta problemática de producción y preservación de datos digitales?

Los documentos de archivo y los datos presentan diferencias significativas en sus enfoques y criterios de gestión, debido a su naturaleza, volumen y dinámica. Por ello, resulta pertinente preguntarse si la valoración de ambos debe ser distinta o puede equipararse, considerando que ambos contribuyen a la conformación del patrimonio cultural de una organización, una comunidad o incluso de una nación. Este patrimonio debe ofrecer a los usuarios actuales y potenciales información auténtica, fiable, íntegra y disponible, que sirva de respaldo para el desarrollo de trámites o transacciones en los que puedan verse involucrados derechos humanos o civiles.

Con el propósito de estudiar el fenómeno de la valoración de los datos desde el enfoque archivístico, se propone un análisis de las publicaciones producidas entre 2020 y 2024, en las que sea posible identificar las propuestas metodológicas que consideren necesaria la diferenciación o integración de la valoración de documentos y datos para lograr una gestión más eficiente en las organizaciones. Asimismo, se busca reconocer las oportunidades de mejora que puedan evidenciarse a la luz de los cuestionamientos planteados por los autores en sus artículos científicos. De esta manera, se pretende determinar si, en el periodo señalado, la comunidad archivística ha mostrado interés por comprender cómo se manifiesta el fenómeno de la valoración tanto en los entornos físicos como en los digitales.

## 2. Estado de la cuestión

El proceso más complejo, tanto intelectual como técnico, que forma parte del ejercicio de la disciplina archivística, es sin duda la valoración documental, en tanto define qué documentos serán conservados como parte de la memoria y cuáles serán eliminados. Esta función no se limita a una operación administrativa, sino que implica decisiones cargadas de responsabilidad ética, política y social, pues determinan las huellas documentales que una sociedad decide preservar para el futuro. A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, se han manifestado diversos autores que han reflexionado sobre la valoración desde perspectivas que van desde una visión custodial y objetivista hasta enfoques sociales y posmodernos. En este apartado del texto se abordan los principales aportes de Hillary Jenkinson, Theodore Schellenberg, Hand Booms, Terry Eastwood, Helen Samuels, Terry Cook y Carol Couture, cuyas propuestas permiten comprender la evolución de la valoración documental y su influencia en la práctica archivística contemporánea.

En su obra *A Manual of Archive Administration*, Hilary Jenkinson (1922) expone una postura positivista respecto a la práctica de la valoración documental, sustentada en la idea del archivo como testimonio objetivo e imparcial del pasado. Según Jenkinson, la destrucción de documentos no debe obedecer únicamente a criterios de utilidad administrativa inmediata, sino al compromiso fiduciario del archivero frente a la historia. En este sentido, afirma que quien decide destruir documentos debe hacerlo pensando no en su presente, sino en “lo que vale la pena conservar en interés de la historia” (Jenkinson, 1922).

Asimismo, el autor subraya que el archivero no debería asumir un rol activo en la selección de documentos con base en intereses contemporáneos o temáticos, ya que su función principal es preservar la integridad física y moral de los archivos.

Desde esta perspectiva, la valoración no es una tarea propia del archivista, sino una responsabilidad que recae en los organismos productores, siempre que actúen exclusivamente desde sus necesidades administrativas y no como productores de fuentes históricas (Jenkinson, 1922). Este planteamiento refuerza una visión objetivista del archivo, en la que el archivista es un custodio neutral más que un agente partícipe en la construcción de la memoria colectiva.

Theodore Schellenberg introduce un enfoque notablemente distinto, al destacar que los documentos poseen diferentes tipos de valor susceptibles de análisis y evaluación. En *Modern Archives* (1956), establece una distinción entre valor probatorio que se refiere a la capacidad de los documentos para reflejar la organización, funciones, políticas y actividades del organismo productor, y el valor informativo, centrado en los datos que estos registros ofrecen acerca de personas, lugares, fenómenos sociales, económicos o políticos.

En ese sentido, Schellenberg sostiene que la valoración implica juicios profesionales y que estos no son absolutos, sino relativos al tiempo, al lugar y a las necesidades sociales de investigación. Desde esta óptica, los archivistas deben considerar los usos potenciales de los documentos por parte de diversas disciplinas y actuar como mediadores entre la producción masiva de documentos y las necesidades de la investigación futura. Esta postura posiciona al archivista como un actor activo, capaz de anticipar usos y dialogar con comunidades académicas, superando la neutralidad planteada por Jenkinson (Schellenberg, 1956).

Hans Booms, aborda la problemática desde una perspectiva crítica al subrayar que el ejercicio de valoración archivística está inevitablemente influido por los valores sociales y políticos del momento histórico en que se realiza. Según Booms, los archivistas no pueden escapar a su contexto histórico ni a los marcos ideológicos que influyen en sus decisiones, por lo que resulta ilusorio pretender una valoración completamente objetiva (Booms, 1987).

Crítica tanto las aproximaciones basadas en el historicismo intuitivo como los métodos formales que privilegian la jerarquía administrativa del productor. Como alternativa, propone el plan de documentación como un intento de construir un patrimonio documental representativo desde un análisis socialmente consciente de los procesos y acontecimientos relevantes para la sociedad contemporánea. No obstante, Booms reconoce las limitaciones prácticas y políticas del enfoque, destacando que cualquier valoración debe revisarse continuamente para mantenerse acorde al orden social cambiante.

Por otra parte, Terry Eastwood desarrolla una teoría social de la valoración basada en la comprensión de los archivos como creaciones sociales con fines sociales. Desde esta perspectiva, los archivos son pruebas de transacciones y su valoración debe fundamentarse en un análisis objetivo de sus cualidades y de los usos que la sociedad les ha dado a lo largo del tiempo (Eastwood, 1992).

Para Eastwood, valorar es un ejercicio dinámico y predictivo apoyado en patrones históricos de uso documental. No se limita a un momento concreto; más bien implica observar las transformaciones del valor asignado a los documentos conforme evolucionan las necesidades sociales. El uso para investigación histórica es solo uno entre muchos posibles, y no debe privilegiarse de forma excluyente. En última instancia, el archivista participa activamente en la construcción de la memoria pública, lo que exige una forma particular de objetividad crítica (Eastwood, 1992).

Además de las perspectivas sociales previamente mencionadas, Helen Samuels enriquece el debate al presentar la estrategia de documentación como un enfoque cooperativo y multiinstitucional orientado a contrarrestar la dispersión documental de la sociedad moderna. Contrario a los métodos centrados exclusivamente en documentos o instituciones aisladas, Samuels plantea iniciar la valoración desde la comprensión de las funciones que desarrollan las instituciones y su papel dentro de un fenómeno social más amplio (Samuels, 1991; 1998).

La autora diferencia claramente entre el análisis funcional institucional y la estrategia de documentación, destacando que ambas metodologías se complementan. Mientras el primero fortalece la documentación interna de una institución, la segunda busca coordinar esfuerzos entre múltiples actores para garantizar una documentación adecuada de temas, procesos o sectores sociales. Bajo esta óptica, la valoración se concibe como una actividad meticulosamente planificada, colaborativa y orientada a la construcción consciente de una memoria colectiva.

Por otro lado, Terry Cook aporta una perspectiva social al introducir un enfoque posmoderno que transformó significativamente la teoría de la valoración. De acuerdo con el autor, la valoración no puede limitarse al análisis del contenido o al uso potencial de los documentos; en cambio, debe centrarse en el contexto de creación, las funciones institucionales y la interacción entre el Estado y la ciudadanía. Su propuesta de macrovaloración busca identificar cuáles funciones, actividades y procesos relacionados con la gobernanza generan mayor impacto social y, por ende, poseen mayor relevancia archivística (Cook, 2005; 2006).

Cook subraya que el archivista debe cuestionarse a quiénes se incluye y a quiénes se excluye de la memoria archivística, prestando especial atención a las voces marginadas y silenciadas. Considera que la valoración es un proceso activo, planificado y necesariamente político, en el que el archivista asume un rol crítico como mediador de la memoria social, alejándose definitivamente de la figura del custodio neutral.

Finalmente, Carol Couture ofrece una visión integradora respecto a la valoración documental, articulada con el conjunto de las funciones archivísticas. Según Couture, valorar es el acto de juzgar los valores primarios y secundarios de los documentos y establecer sus plazos de conservación, considerando la relación esencial entre el productor y los documentos generados en el marco de sus actividades (Couture, 2003).

Además, Couture resalta la importancia de encontrar puntos medios entre conservar y eliminar, entre fines administrativos y patrimoniales, y entre el análisis del contexto de creación y los usos de los documentos. Su propuesta combina elementos tanto de macrovaloración como de microvaloración, dando lugar a instrumentos como el calendario de conservación, concebido como un instrumento transversal que integra la valoración en todo el ciclo de vida documental (Couture, 2003). En este modelo, el archivista no solo inicia el proceso, sino que también mantiene un diálogo constante con productores y usuarios, reconociendo el carácter esencialmente colectivo de la valoración documental.

### 3. Metodología

El presente estudio tuvo como objetivo explorar las experiencias, metodologías y propuestas documentadas sobre la valoración de datos desde la perspectiva archivística en los últimos cinco años. Se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y se sustentó en el análisis de contenido de publicaciones científicas seleccionadas, siguiendo la modalidad de investigación documental.

De acuerdo con Gómez, la investigación documental “permite leer y otorgar sentido a unos documentos que fueron escritos con una intención distinta a esta, dentro de la cual se intenta comprenderlos. Procura sistematizar y dar a conocer un conocimiento producido con anterioridad al que se intenta construir ahora” (2011: 230). Este enfoque posibilita la identificación de temas recurrentes y el acercamiento crítico a los planteamientos teóricos y metodológicos mediante la indagación, el análisis y la comprensión de lo dispuesto en distintas fuentes de información.

Se aplicó la técnica de revisión documental, que implicó la selección deliberada de fuentes procedentes, particularmente, de revistas científicas especializadas en archivística y ciencias de la información, tales como *Archives and Manuscripts*, *Archival Science*, *Journal of Librarianship and Information Science*, *Records Management Journal* y *Journal of Information Science*; así como de bases de datos científicas y referenciales como *Emerald*, *Redalyc*, *Scopus*, *Dialnet* y *ScienceDirect*.

Las búsquedas se realizaron teniendo en cuenta los siguientes criterios: temporalidad (2020-2024), tiempo en el que se puede evidenciar un acercamiento a los análisis de los profesionales de la información frente a las transformaciones tecnológicas como la automatización mediante *machine learning*, inteligencia artificial, minería de datos, etc. Asimismo, se plantea este margen temporal, teniendo en cuenta que las disciplinas se actualizan constantemente y, en el caso de la archivística, es pertinente reconocer qué se ha investigado recientemente, qué problemas persisten y cuáles son los nuevos desafíos en esta; la cobertura geográfica (Norteamérica, Europa y Australia) se planteó considerando que en estas regiones del mundo la disciplina archivística ha desarrollado históricamente sus principales debates teóricos y consolidado aportes fundamentales que han tenido amplia proyección internacional y han influido en las prácticas profesionales de diversas comunidades; idioma (inglés y español) y disponibilidad (acceso a publicaciones completas en formato PDF). Durante la estrategia de búsqueda se consideró la revisión del título, el resumen y las palabras clave de cada artículo.

En la primera etapa se identificaron 157 publicaciones que cumplían varios de los criterios establecidos. Posteriormente, se aplicó un filtro detallado, seleccionando únicamente aquellos trabajos que desarrollaran propuestas metodológicas o presentaran experiencias sobre la valoración de datos producidos por entidades gubernamentales u organizaciones desde un enfoque archivístico. Como resultado, se seleccionaron 11 artículos pertinentes; el resto se centraba en la curaduría digital o en la gestión de datos de investigación, sin vinculación directa con la valoración archivística.

El instrumento de acopio de información fue una matriz de análisis que permitió la sistematización de los principales hallazgos para el estudio de las publicaciones seleccionadas y la formulación de conclusiones relativas al tema investigado.

#### 4. Presentación y análisis de resultados

Con el propósito de examinar el fenómeno de la valoración de datos desde el enfoque archivístico, este acápite presenta las ideas principales derivadas del análisis de las publicaciones producidas entre 2020 y 2024 que abordan propuestas metodológicas, experiencias o planteamientos de autores orientados a diferenciar o integrar la valoración de documentos y de datos.

En primer lugar, los autores Makhoulf Shabou *et al.* (2020) publicaron el artículo titulado *Algorithmic Methods to Explore the Automation of the Appraisal of Structured and Unstructured Digital Data*. En este trabajo se presenta el diseño de un software orientado a la valoración archivística automatizada de documentos electrónicos de archivo y conjuntos de datos corporativos, tanto estructurados como no estructurados. Su objetivo es apoyar a los archivistas en la toma de decisiones rigurosas y documentadas sobre la conservación o eliminación de información, con base en argumentos y métodos defendibles.

La herramienta informática fue desarrollada para su implementación en los Archivos Estatales de Neuchâtel (*Office des Archives de l'État de Neuchâtel*, OAEN, Suiza), con el acompañamiento de la Escuela de Administración de Empresas de Ginebra (*Haute école de gestion de Genève*, HES-SO).

Esta propuesta se fundamenta en criterios previos y prospectivos de valoración que permiten seleccionar expedientes y conjuntos de datos con valor permanente. A partir de una revisión bibliográfica y del marco normativo —especialmente la norma ISO 15489—, los autores identificaron tres (3) dimensiones clave para medir el valor potencial de los datos: fiabilidad, explotabilidad y representatividad. Estas dimensiones se operacionalizan mediante la definición de variables agrupadas en categorías como criterios de automatización, exclusividad, atributos intrínsecos y extrínsecos, y madurez en la gestión documental. La aplicación de dichas variables, según los autores, dependerá de las características de las organizaciones donde se pretenda implementar la herramienta en el futuro (Makhoulf Shabou *et al.*, 2020).

La herramienta, que propone un modelo innovador, integra enfoques archivísticos y técnicas de minería de datos, incorporando funcionalidades como el reconocimiento óptico de caracteres (OCR), la extracción de texto, la búsqueda por similitud y la clasificación automática (Makhoulf Shabou *et al.*, 2020). Esta propuesta evidencia el potencial de la inteligencia artificial como aliada en el tratamiento archivístico y en la gobernanza de la información, contribuyendo a la calidad y trazabilidad de las decisiones sobre el ciclo de vida de los documentos y los datos.

Dichas funcionalidades se encuentran alineadas con las necesidades prácticas de los archivistas responsables de implementar la selección de expedientes y conjuntos de datos, quienes constituyen los principales usuarios de la herramienta (Makhoulf Shabou *et al.*, 2020: 177).

Cabe advertir que los autores coinciden en que el estudio es de corte exploratorio y que requiere mayor trabajo interdisciplinario, así como avances en su aplicación en un contexto internacional para reducir sus limitaciones y potenciar la idea de implementar esta herramienta. No obstante, este artículo es relevante en la medida en que aporta a la visibilidad de prácticas de automatización del proceso de valoración de documentos y datos corporativos, a través del uso de algoritmos para analizar el contenido y el contexto que posibilite una selección automatizada (parcial o total) en función de criterios previamente establecidos por archivistas. Lo anterior, marca un camino hacia la garantía de acciones eficientes en la gestión de archivos digitales.

Por otro lado, el artículo *Alexa, ¿Is This a Historical Record?* de Santhilata Kuppli Venkata *et al.* (2021) aborda la creciente complejidad y el volumen de los registros digitales, lo que ha puesto en evidencia las limitaciones de las prácticas tradicionales de *The National Archives* (TNA) del Reino Unido para seleccionar los registros que serán transferidos y preservados. Es deber de los organismos públicos seleccionar aquellos registros de valor permanente destinados a su conservación en el TNA. La estrategia digital de esta institución enfatiza la necesidad de desarrollar nuevos métodos para gestionar la evaluación, selección y revisión de los datos sensibles.

Lo expuesto en el artículo se basa en el proyecto *AI for Selection* del TNA, centrado específicamente en el problema de la selección, mediante la investigación de la viabilidad de utilizar herramientas de inteligencia artificial (IA) y aprendizaje automático (ML) disponibles comercialmente para apoyar estas actividades. El propósito era reducir la carga manual sobre los gestores de registros, aunque estos siempre conservarían la decisión final respecto a la preservación permanente (Venkata *et al.*, 2021).

Como bien es sabido en la comunidad archivística, la valoración implica determinar qué conservar con base en criterios como el valor probatorio, administrativo, legal, histórico y cultural, así como en su relevancia para la memoria institucional y social. En el caso del uso de inteligencia artificial para gestionar datos, se requiere evaluar no solo el contenido, sino también la procedencia y el contexto de creación, comprendiendo las funciones y actividades a las que están vinculados (Venkata *et al.*, 2021).

Dado que la información generada por dispositivos inteligentes es continua y masiva, los autores proponen aplicar la macrovaloración para analizar conjuntos completos de datos según su función y contexto, en lugar de examinar cada ítem individualmente (Venkata *et al.*, 2021). Esta valoración debe incluir criterios que permitan excluir los datos que no aporten valor a largo plazo o que representen riesgos legales, éticos o de privacidad, siguiendo el principio archivístico de conservar únicamente la información relevante y evitar el almacenamiento de datos redundantes o irrelevantes (Venkata *et al.*, 2021).

El artículo subraya, además, la importancia de la integridad y autenticidad de los datos generados por sistemas de IA, asegurando que se mantengan sin alteraciones y con metadatos que documenten cualquier transformación. De ahí que el principal reto consista en gestionar el volumen de información generada por la IA y establecer marcos conceptuales y técnicos que permitan identificar, desde su creación, qué datos poseen potencial valor histórico y asegurar su preservación en un entorno tecnológico en constante cambio (Venkata *et al.*, 2021).

Por otra parte, Seberger (2022), *Into the Archive of Ubiquitous Computing: The Data Perfect Tense and the Historicization of the Present*, propone que el empleo del análisis conceptual permite comprender el archivo no desde una perspectiva archivística tradicional, sino desde el funcionamiento propio de la informática ubicua. El autor señala que los datos generados por dispositivos inteligentes en la vida cotidiana transforman la relación entre el presente, el pasado y el archivo.

La ubicuidad de la computación da lugar al archivo de la informática ubicua, entendido como un espacio para la producción de conocimiento histórico en tiempo presente. Este se configura como un entorno donde los datos —concebidos como registros legibles por computadora— se generan, valoran y acceden de manera automatizada a través de objetos tecnológicos. En este modelo, ya no es el archivista ni el productor de la información quienes deciden qué conservar o no, sino que la decisión recae en los objetos tecnológicos (algoritmos, sensores, plataformas), los cuales determinan, a partir de su uso, qué datos adquieren valor y permanecen, sustituyendo así la valoración tradicional por una valoración automatizada (Seberger, 2022).

Esta dinámica produce una historización del tiempo presente, en la que cada acción del usuario queda registrada como un dato que puede ser consultado, analizado y reutilizado. Esta condición se denomina “tiempo perfecto de los datos”: un presente orientado hacia el futuro a través de la constante generación de información. Se trata de una configuración sociotécnica en la que la estructura “habré tenido” del tiempo perfecto futuro describe las motivaciones para la acción en tiempo presente, en relación con el acto de generar, valorar, acceder, analizar y comunicar datos. Esto

conlleva una profunda transformación rítmica de la mecánica archivística tradicional. El archivo, en este sentido, no se limita a conservar el pasado, sino que transforma el presente en pasado documentado de forma inmediata y continua (Seberger, 2022: 13).

Este enfoque sugiere que la sociedad vive dentro de un archivo en expansión, donde la agencia técnica —representada por sensores, algoritmos y plataformas— define qué constituye conocimiento válido sobre ella misma. El archivo de la informática ubicua no es solo un conjunto de registros y datos, sino una estructura sociotécnica que determina cómo comprendemos el presente y cómo se construye la memoria a partir de los datos en un mundo informatizado.

De ahí que el autor subraye la importancia de observar los archivos a través de la ubicuidad de la computación, en lugar de interpretar la ubicuidad de la computación mediante las visiones tradicionales de los archivos. Esto significa que, en vez de aplicar los marcos clásicos de la archivística para entender cómo deben tratarse los datos generados en entornos tecnológicos, se propone replantear el concepto de archivo desde el funcionamiento mismo de la computación ubicua.

Por su parte, Angela Gastl-Hartmann (2022), en el artículo *Forschen für die Ewigkeit Bewertung und Archivierung von Forschungsdaten als neues Arbeitsgebiet für Hochschularchive*, reflexiona sobre el papel emergente de los archivos universitarios ante la creciente necesidad de gestionar, valorar y preservar datos de investigación y organizacionales en el contexto digital.

El texto presenta la valoración de los datos de investigación como una práctica que no puede basarse exclusivamente en criterios tradicionales aplicados a los documentos analógicos, aun siendo documentos con características de archivo, ya que estos poseen características propias que exigen enfoques adaptados a su naturaleza. Asimismo, la autora sugiere que este proceso debe considerar tanto el contenido informativo o probatorio como el contexto científico de su producción, debido a su relevancia para procesos investigativos futuros (Gastl-Hartmann, 2022).

Además, se resalta que los archivos universitarios requieren avanzar en políticas de gestión de documentos y datos desde una perspectiva archivística, donde se incluyan lineamientos y criterios para la valoración de información que se produce en las investigaciones y que sean reconocidos por los investigadores y otras unidades institucionales. En este sentido, se aboga por un proceso prospectivo, es decir, en los valores históricos que desde su origen contienen los datos de investigación y también considerar las posibles preguntas futuras que estos podrían ayudar a responder en el campo científico.

Por otra parte, se insiste en que la valoración al ser un proceso reflexivo, interdisciplinario y deliberativo no puede ser totalmente automatizado, porque necesita la participación de un archivista que asuma un papel activo para el diálogo con los expertos en datos que dé lugar a la conformación de los archivos digitales.

Desde otra perspectiva, Hea Lim Rhee (2022), en el artículo *A New Lifecycle Model Enabling Optimal Digital Curation*, propone que en el campo de la curación digital se percibe una creciente necesidad de reconocer el contexto de producción exponencial de datos, que exige a lo largo del ciclo de vida la aplicación de acciones para gestionar, valorar, preservar y usar los datos de una organización. Este estudio, desarrollado en el Instituto Coreano de Información Científica y Tecnológica (KISTI), plantea la generación de un modelo novedoso denominado **d-KISTI** (*Modelo del ciclo de vida de la conservación digital*), el cual puede ser replicado en otros contextos a nivel internacional.

El d-KISTI se diferencia de modelos anteriores, como el reconocido **DCC** (*Data Curation Centre Lifecycle Model*, originario del Reino Unido), por su énfasis explícito en la “curación” en lugar de la “preservación” (Rhee, 2022: 241-242). En ese sentido, el modelo novedoso incluye acciones clave que resultan fundamentales para la gestión a largo plazo de la información contenida en datos y documentos (Rhee, 2022), entre las que se encuentran:

- a) **Evaluar y seleccionar.** Esta acción consiste en determinar los datos que se curarán a largo plazo, de acuerdo con las políticas documentadas, los criterios o los requisitos legales de la organización. Entre las actividades principales se incluyen: identificar qué datos deben conservarse y para quién; desarrollar, documentar y aplicar políticas y criterios para la evaluación y selección de datos; evaluar los datos según los criterios de valoración; y determinar el período de retención de los datos seleccionados.
- b) **Reevaluar.** Implica volver a examinar el valor a largo plazo de los datos, identificar aquellos que ya no tienen valor para la curación y tomar decisiones que puedan conducir a la disposición. Esta etapa se realiza después de *evaluar y seleccionar* y suele activarse por condiciones específicas, como un aumento significativo en el retraso de datos o cambios en las políticas de recopilación de datos de la organización. Su proceso es similar o idéntico al de *evaluar y seleccionar*.
- c) **Disponer.** Comprende las actividades de transferencia de datos a otros archivos, repositorios o custodios, así como la destrucción segura de los datos.

La autora del modelo d-KISTI reconoce la valoración de datos como un conjunto de acciones críticas —evaluar, seleccionar y reevaluar— que informan la decisión de conservar o disponer la información. La inclusión de la reevaluación en múltiples etapas del ciclo de vida y la detallada descripción de sus interrelaciones con otras acciones reflejan una comprensión más matizada de la curación digital contemporánea, en la que la preservación se concibe como un componente integral de la curación, y no como su objetivo principal. La validación de estas ideas, a través de la aplicación práctica del modelo y la consulta con expertos internacionales, subraya la relevancia de dichas acciones para una curación digital eficiente y sistemática, incluyendo su relación con la transferencia de datos a archivos o repositorios cuando se decide su disposición (Rhee, 2022).

Otro aspecto por destacar es el aporte de los autores Bo Yang, Guilian Su y Chunyan Wang (2023) en su trabajo titulado *Analysis of the Innovation Mode in Records Management in the Information Age Based on Big Data*, en el que se abordan los desafíos que enfrentan los métodos tradicionales de gestión de registros y archivos ante el volumen sin precedentes de datos generados en la era de la información (Yang, Su y Wang, 2023: 258). En dicho artículo se propone una estrategia innovadora para la gestión de archivos mediante el uso de tecnologías de *big data*, a partir del desarrollo de un algoritmo de cúmulo de peces artificial (*Artificial Fish Swarm Algorithm*, AFSA)<sup>2</sup> y un modelo de red neuronal de retropropagación (*Backpropagation Neural Network*, BPNN)<sup>3</sup>, con el propósito de optimizar la eficiencia, la accesibilidad y la preservación de la información (Yang, Su y Wang, 2023).

La propuesta metodológica de los autores permite evaluar modos innovadores de gestión archivística mediante indicadores relacionados con los objetivos de gestión, la eficiencia, las estrategias de conservación y el análisis cultural. Los resultados muestran mejoras en todos los indicadores tras aplicar la estrategia (Yang, Su y Wang, 2023), lo que confirma que la valoración de los datos archivísticos puede apoyarse en análisis automatizados para identificar fortalezas y oportunidades de mejora.

2. El algoritmo de cúmulo de peces artificial (*Artificial Fish Swarm Algorithm* – AFSA) es un método de optimización inspirado en el comportamiento de los bancos de peces en la naturaleza. Evalúa de manera continua qué conducta produce una mayor mejora y la ejecuta, con el objetivo de encontrar la solución óptima global, evitando quedar atrapado en óptimos locales (Yang, Su y Wang, 2023).

3. La red neuronal de retropropagación (*Backpropagation Neural Network* – BPNN) es un tipo de red neuronal artificial que se entrena ajustando sus conexiones internas mediante un proceso de retropropagación del error. Es decir, se trata de una red de múltiples capas que “aprende” minimizando la diferencia entre lo que predice y lo que debería predecir, ajustando sus conexiones de forma automática (Yang, Su y Wang, 2023).

Asimismo, esta propuesta plantea que la valoración de documentos y datos en la era del *big data* debe orientarse hacia: la integración de tecnologías de análisis masivo para descubrir información y tendencias ocultas; el mejoramiento de la toma de decisiones estratégicas; la reutilización de datos archivísticos mediante servicios innovadores; y el aseguramiento de la preservación y protección de la información a largo plazo, sin sacrificar su valor social y cultural (Yang, Su y Wang, 2023).

Por su parte, en el año 2024 se identificó un caso de estudio en el ámbito empresarial de los autores Zhang *et al.* (2024) titulado *Research on electricity archival management Commercial entity data based on the entire life cycle*. En este se plantea un modelo de gestión archivística de datos para entidades de comercio eléctrico basado en el ciclo de vida completo de la información, con el objetivo de preservar y valorar los registros generados desde el ingreso al mercado hasta la salida de las entidades. Se señala que los datos, tanto estructurados como no estructurados, con valor de evidencia y preservación, deben convertirse en archivos para garantizar su uso en el análisis y la toma de decisiones (Zhang *et al.*, 2024: 2280).

De acuerdo con los autores, la valoración de los datos se formula en función de su densidad, eficacia y potencial, priorizando aquellos con relevancia jurídica, histórica o de referencia para las decisiones estratégicas (Zhang *et al.*, 2024), con el fin de facilitar la reconstrucción de procesos y la preservación de la memoria organizacional.

El modelo de datos archivísticos propuesto por Zhang *et al.* (2024) se basa en la definición de seis (6) dimensiones, que son:

- » Transacción: identificación de la información sobre operaciones comerciales (tipo de operación, actores, volumen, precio).
- » Contrato: datos de los acuerdos (cantidades, plazos, precios, partes involucradas).
- » Plan: proyecciones o programas de entrega y consumo de electricidad.
- » Medición: registros reales de consumo y generación.
- » Liquidación: datos económicos de pagos y cobros derivados de las operaciones.
- » Temporalidad: información sobre el momento en que ocurre cada hecho dentro del ciclo de vida de la entidad.

A partir de estas dimensiones se evidencia que la valoración y organización de los datos archivísticos no se realiza de manera plana o lineal, sino estructurándolos en múltiples dimensiones que permiten analizarlos desde distintos enfoques. De este modo, es posible identificar correlaciones ocultas y fortalecer la toma de decisiones estratégicas (Zhang *et al.*, 2024).

La gestión de documentos se orienta a garantizar la autenticidad, integridad, disponibilidad y seguridad de los datos, incorporando mecanismos de captura y seguimiento de metadatos, así como de relaciones lógicas entre registros. Se promueve, además, la construcción de un almacén de datos archivísticos que facilite el acceso unificado y las consultas eficientes, optimizando los tiempos en comparación con los sistemas tradicionales (Zhang *et al.*, 2024).

En ese mismo año se publicó el artículo “Post-Custodialism, Distributed Custody, and Big Data”, de James Doig (2024), quien presenta una reflexión sobre los retos que enfrentan los archivos gubernamentales —en especial el *National Archives of Australia* (NAA)— para valorar, gestionar y preservar los grandes volúmenes de datos generados por agencias públicas, conocidos como *big data*. Estos conjuntos de datos, muchos de

ellos con alto valor archivístico, presentan dificultades técnicas, financieras y legales para su transferencia y conservación en repositorios nacionales, lo que ha impulsado el interés por modelos postcustodiales y de custodia distribuida (Doig, 2024).

El autor recuerda que, en la década de 1990, con el desarrollo del modelo de continuidad documental (*records continuum*), se promovió la valoración funcional (*functions-based appraisal*), que permite determinar el valor a largo plazo de los registros desde su creación y dentro del contexto de sistemas distribuidos. En el marco de la custodia distribuida se establecieron criterios para decidir cuándo un registro de valor permanente debía permanecer en la institución productora, por ejemplo, cuando el costo o la complejidad técnica impedían su transferencia, o cuando el uso operativo continuado justificaba su retención (Doig, 2024). Estos criterios, aplicables hoy al *big data*, implican una valoración contextual que reconoce tanto el valor de uso como el valor histórico y probatorio.

La investigación del NAA, realizada en 2022, identificó tres problemas clave para la valoración y gestión de grandes conjuntos de datos: la dificultad de aplicar normas de gestión documental y requisitos de disposición a volúmenes masivos de información; los obstáculos técnicos y logísticos para su transferencia y preservación a largo plazo; y la ausencia de acuerdos de custodia distribuida para registros digitales, pese a la existencia de leyes que lo permiten (Doig, 2024).

4. Se refiere a las autoridades de registros que establecen los calendarios y las disposiciones de conservación y eliminación (Doig, 2024).

El estudio reveló, además, que varias agencias australianas poseían autoridades de retención y disposición (RA)<sup>4</sup> que requerían actualización para cubrir adecuadamente las bases de datos y conjuntos de datos contemporáneos. Estas deficiencias dificultan la valoración archivística y la identificación de los componentes que deben conservarse de forma permanente (Doig, 2024).

En el contexto internacional, diversos archivos nacionales aplican metodologías de macrovaloración para evaluar y decidir qué datos conservar, descartando información redundante o temporal. No obstante, persiste el problema de que los responsables de gestión documental suelen no considerar los datos como “registros” susceptibles de valoración y preservación.

Por esa razón, el autor concluye que las colecciones de *big data* son candidatas idóneas para acuerdos de custodia distribuida, ya que suelen poseer alto valor, uso continuo y presentan barreras técnicas y financieras para su transferencia. La clave, según Doig, radica en establecer reglas claras de gestión y preservación que garanticen el control archivístico sin imponer costos ni complejidad excesiva a las agencias (Doig, 2024).

Por otra parte, Desai *et al.* (2024), en el artículo *An Archival Perspective on Pretraining Data*, proponen analizar, desde una perspectiva archivística, los conjuntos de datos de preentrenamiento utilizados en los grandes modelos de lenguaje (*Large Language Models*, LLMs), resaltando que los principios de valoración aplicados históricamente en los archivos pueden ofrecer un marco útil para evaluar, seleccionar y gestionar grandes volúmenes de datos.

En archivística, la valoración consiste en determinar qué documentos conservar a largo plazo, considerando criterios como el valor administrativo, legal, probatorio e histórico, así como su relevancia social y cultural. Los autores proponen que estos criterios pueden trasladarse y usarse en la definición de los datos de preentrenamiento de IA, para evaluar la calidad, representatividad y adecuación a los fines del modelo que se consolide. En consonancia con lo anterior, se destaca la relevancia de la adopción de la macrovaloración, que de manera general plantea criterios basados en la comprensión del contexto de creación que da origen a la producción de documentos y datos (Desai *et al.*, 2024).

De acuerdo con el texto, se debe entender que la valoración incluye tanto la selección como la exclusión de datos. Desde un enfoque archivístico, eliminar información redundante, riesgosa o irrelevante —por sesgos, problemas de privacidad o derechos de autor— resulta necesario para asegurar la fiabilidad y la integridad de la información. De ahí que, sea fundamental el reconocimiento del contexto de creación de los datos en el entorno digital en el que se está considerando el uso de la inteligencia artificial, porque al considerar este principio se podrá contribuir a la trazabilidad, la transparencia y el control sobre las fuentes utilizadas (Desai *et al.*, 2024).

Asimismo, los autores proponen que la valoración de datos para el preentrenamiento de IA debe considerar los siguientes criterios: volumen de información, entendido como la proporción de datos útiles en relación con el volumen total; representatividad, que implica la inclusión de diversidad cultural, lingüística y temática; calidad y fiabilidad, referidas a la precisión y verificabilidad de los datos; y utilidad a largo plazo, entendida como la capacidad de conservar su relevancia y aplicabilidad en el tiempo (Desai *et al.*, 2024).

Lo anterior son aspectos que pueden considerarse durante el preentrenamiento de IA, con el propósito de mejorar la calidad de los datos, reducir los riesgos legales y éticos, y garantizar que la información seleccionada —a partir de principios archivísticos— posea un valor sostenible y comprobable (Desai *et al.*, 2024).

Con respecto a la valoración de datos desde una perspectiva computacional, Proctor y Marciano (2024), en su artículo *A Computational Review of the Literature of Computational Archival Science (CAS): Advancing Archival Theory in the Age of the Digital Tsunami and the Vanishing Box Problem*, advierten que la ciencia archivística y la literatura computacional podrían complementarse para hacer frente al desafío de gestionar y valorar grandes volúmenes de datos digitales, particularmente en contextos donde los métodos tradicionales de descripción y preservación resultan insuficientes (Proctor y Marciano, 2024). Los autores señalan que el proceso de valoración incluye tanto la selección de la información a conservar como aquella que podrá ser eliminada por ser redundante o que, en definitiva, no tiene valor, con la finalidad de optimizar el almacenamiento y reducir los riesgos asociados a la preservación de información innecesaria (Proctor y Marciano, 2024).

La valoración continua en los archivos digitales, como proponen los autores, debe considerar no solo el contenido, sino también su contexto de creación, la procedencia y las relaciones entre los datos, que pueden variar con el tiempo, debido a nuevas necesidades o cambios en el entorno social y cultural. Estos elementos permiten evaluar la autenticidad, la fiabilidad y el uso futuro de la información. En entornos computacionales, este proceso puede apoyarse en técnicas como el procesamiento de lenguaje natural y el aprendizaje automático, las cuales contribuyen en el análisis de documentos y datos en grandes cantidades y en la identificación de características que permitan establecer la relevancia de estos para su preservación en el tiempo (Proctor y Marciano, 2024).

En última instancia, Bell, Bunn y Csollei (2024), en su artículo *Explorar el potencial de la inteligencia artificial como asistente en la valoración. Crónica de una experimentación*, señalan el valor que existe en la distinción de los documentos de archivo creados por los organismos públicos en entornos digitales, que deben conservarse permanentemente y aquellos que no. Dicha distinción se ha realizado a través de métodos tradicionales de gestión que resultan inviables, por lo que se reconoce que la valoración y selección de documentos digitales solo será factible con la asistencia de tecnologías automatizadas.

La ausencia de esta asistencia podría ocasionar retrasos en la transferencia de documentos en repositorios digitales, afectando la transparencia y el acceso público. Lo anterior se plantea, a partir de la experiencia de los Archivos Nacionales del Reino Unido, en la cual se aplicaron tecnologías emergentes para valorar y seleccionar datos digitales (Bell, Bunn y Csollei, 2024). En su primera etapa de experimentación, estos exploraron herramientas de *e-discovery* para optimizar la valoración, la selección y la revisión, destacando la importancia de la gobernanza de datos y la obtención de una visión general de la información, mediante metadatos, búsquedas y técnicas de agrupación automática. Posteriormente, la inteligencia artificial (IA) y el aprendizaje automático (ML) emergieron en el discurso como soluciones con un “potencial casi ilimitado” para hacer frente a los retos del entorno digital (Bell, Bunn y Csollei, 2024).

Una vez superada la primera etapa, se avanzó en la evaluación de la aplicabilidad de herramientas de ML disponibles en el mercado para los procesos de selección documental. Los resultados reafirmaron la importancia de una adecuada gobernanza de datos y evidenciaron la complejidad que se puede presentar durante la construcción y entrenamiento de un modelo de aprendizaje automático. Igualmente, se subrayó la relevancia de utilizar datos de calidad para el entrenamiento, así como la necesidad de medir el rendimiento del modelo y asegurar la transparencia en la explicación de sus decisiones (Bell, Bunn y Csollei, 2024).

Con base en lo anterior, los Archivos Nacionales iniciarán una nueva fase de experimentación destinada a mejorar la selección y valoración de documentos mediante el uso de IA y aprendizaje automático. El objetivo es comprender el contenido, el contexto y el valor de grandes colecciones desorganizadas, a través de un entorno de pruebas que integre fuentes como el Archivo Web del Reino Unido y contenidos almacenados en la nube. Para ello, se aplicarán metodologías como la recuperación aumentada, los grafos de conocimiento y las redes neuronales, junto con marcos normativos como las Normas de Selección Operativa (OSP), con el fin de generar datos de entrenamiento, explicar las decisiones de selección e identificar qué conservar o eliminar (Bell, Bunn y Csollei, 2024).

## 5. Discusión

La revisión de la literatura realizada en esta investigación sobre la valoración de los datos en el entorno digital revela un cambio de paradigma fundamental. Si bien los principios archivísticos tradicionales —como el valor primario y secundario (Schellenberg, 1956) y el respeto a los fondos— continúan siendo relevantes, su aplicación puede verse transformada por el volumen, la velocidad y la complejidad de los datos generados en la actualidad.

La discusión propuesta se estructura en torno a cinco ejes principales: la automatización del proceso de valoración, la evolución de los criterios de valoración, la transformación conceptual del archivo en la era digital y los modelos de custodia, la preservación en entornos distribuidos y las oportunidades de mejora que se dejan entrever a lo largo de la revisión de la literatura analizada.

En primer lugar, la automatización del proceso de valoración se presenta como una tendencia cada vez más cercana a prácticas reales. Los trabajos de Makhlof Shabou *et al.* (2020), Venkata *et al.* (2021) y Bell, Bunn y Csollei (2024) demuestran que la inteligencia artificial, el aprendizaje automático y la minería de datos no son una fantasía, sino una realidad en el ámbito de la valoración. Sus planteamientos —como el software desarrollado para los Archivos Estatales de Neuchâtel o el proyecto “IA para la Selección” de *The National Archives* del Reino Unido— subrayan que estas

tecnologías son herramientas potentes que sirven para gestionar volúmenes masivos de información, apoyar la toma de decisiones y reducir la carga manual, permitiendo una selección más sistemática y trazable que contribuye al quehacer archivístico.

No obstante, como advierte Gastl-Hartmann (2022), la automatización no puede ser total. La valoración requiere un juicio reflexivo e interdisciplinario en el que el archivista desempeña un papel crucial. Las herramientas automatizadas pueden identificar patrones, evaluar la densidad de los datos o categorizar el contenido, pero la decisión final sobre el valor histórico, científico o cultural de la información sigue siendo un acto humano, basado en la interpretación y el conocimiento del contexto.

La discusión, entonces, no se centra en si la IA reemplazará al archivista, sino en cómo el profesional puede integrar estas herramientas para potenciar su labor y enfrentar el *digital tsunami* que mencionan Proctor y Marciano (2024). Es evidente que la asistencia tecnológica en este proceso es necesaria, como señalan Bell, Bunn y Csollei (2024), ya que el uso de máquinas permite evitar retrasos en la transferencia de documentos a los archivos y mitigar los riesgos asociados con la afectación del acceso a la información pública.

En segundo lugar, un hallazgo recurrente en los textos analizados es que la valoración de datos digitales exige nuevos criterios. Aunque se mantiene la necesidad de evaluar el valor probatorio, legal e histórico, los autores proponen ampliar la mirada hacia dimensiones como la fiabilidad, la explotabilidad y la representatividad (Makhlouf Shabou *et al.*, 2020); la utilidad prospectiva para la investigación (Gastl-Hartmann, 2022); la reevaluación continua en el ciclo de vida digital (Rhee, 2022); y la utilidad a largo plazo y calidad de los datos (Desai *et al.*, 2024).

Esta evolución se hace especialmente patente en el enfoque de Seberger (2022) y su concepto de *archivo de la informática ubicua*, en el que la valoración se produce de forma continua y automatizada por los propios algoritmos. Aunque esta perspectiva desafía la noción tradicional de archivo, subraya la urgencia de que los archivistas comprendan el contexto tecnológico de creación de los datos. La valoración ya no es un proceso que ocurre al final del ciclo de vida, sino que debe integrarse en cada una de sus etapas, tal como lo evidencia el modelo d-KISTI de Rhee (2022), que propone acciones constantes de evaluación y reevaluación. Este enfoque dinámico contrasta con la visión estática de la valoración y enfatiza la necesidad de una gestión proactiva desde la concepción de los datos.

En tercer lugar, la discusión aborda la inviabilidad de los modelos de custodia centralizados para gestionar grandes volúmenes de datos. Los problemas logísticos, técnicos y financieros señalados por Doig (2024) en el caso del *National Archives of Australia* han impulsado la exploración de modelos postcustodiales y de custodia distribuida. En estos modelos, la responsabilidad de la preservación recae en las instituciones productoras de los datos, mientras que la autoridad archivística mantiene el control intelectual y estratégico.

Esta aproximación, cuyas raíces se encuentran en la valoración funcional de los años noventa (Doig, 2024), resulta altamente pertinente en la era del *big data* y la computación ubicua. Permite que la valoración se integre de manera más fluida en los sistemas de información de las organizaciones, garantizando la autenticidad, integridad y disponibilidad de los datos (Zhang *et al.*, 2024), sin generar una sobrecarga inmanejable para los repositorios centrales. El desafío radica en establecer acuerdos de gobernanza y marcos normativos claros que posibiliten esta custodia distribuida de forma segura y eficiente, superando la visión tradicional según la cual todo lo de valor permanente debe transferirse físicamente al archivo.

En este sentido, la literatura reciente sobre la valoración de la información digital revela una convergencia entre los principios archivísticos clásicos y las nuevas tecnologías. La inteligencia artificial y los modelos de custodia distribuida no representan una amenaza, sino una respuesta necesaria ante un ecosistema informacional que ha superado las capacidades de los métodos tradicionales.

Asimismo, la valoración se reconfigura como un proceso continuo, interdisciplinario y tecnológicamente asistido, en el que el rol del archivista evoluciona de ser un selector pasivo para convertirse en un arquitecto de la gobernanza de la información. Su función se amplía al trabajo colaborativo con expertos en tecnología y con los propios productores de datos, para construir una memoria digital sostenible, confiable y socialmente significativa.

Finalmente, se presenta el quinto eje que recorre de forma transversal la literatura analizada, el cual se relaciona con las oportunidades de mejora identificadas por los propios autores, cuya visibilidad es uno de los propósitos de la presente investigación. La revisión muestra que, aun con los avances registrados entre 2020 y 2024, la comunidad archivística ha advertido repetidamente la existencia de al menos cuatro brechas que requieren atención: la primera es la necesidad de mayor trabajo interdisciplinario entre archivistas, ingenieros de datos y juristas, señalada tanto por Makhoulf Shabou et al. (2020) como por Gastl-Hartmann (2022) que coinciden en que la valoración de datos no puede resolverse desde una sola mirada disciplinar; la segunda es la falta de estudios empíricos en contextos occidentales, especialmente en América Latina, lo que pone en evidencia la necesidad de concentrar esfuerzos en este espacio geográfico para avanzar en las discusiones sobre valoración de documentos y datos; la tercera brecha es la de la gobernanza, donde Doig (2024) y Bell, Bunn y Csollei (2024) coinciden en que los marcos regulatorios existentes no prevén la custodia distribuida ni la valoración asistida por inteligencia artificial, generando inseguridad jurídica e institucional; y la cuarta es la formación profesional de futuros archivistas, a partir de nuevos planes de estudio que incluyan estrategias para el desarrollo de competencias en ciencia de datos, ética algorítmica y gestión de riesgos digitales, algo que ningún artículo aborda directamente pero que se infiere como necesidad implícita en todos ellos.

## 6. Consideraciones finales

La valoración no puede concebirse como un acto puntual al final del ciclo de vida de un documento, por el contrario, es un proceso continuo, que tal y como lo señala la informática ubicua (Seberger, 2022) se convierte en una acción constante y dinámica que incide en la producción de datos y registros, ya sean planeados e identificados como de interés para el productor o aquellos que de manera automática se generan. El modelo de Rhee (2022) sobre curación digital y las propuestas de Gastl-Hartmann (2022) acerca de la valoración prospectiva evidencian que las decisiones de preservación deben integrarse desde la creación del dato, reevaluándose a lo largo del tiempo. Estas perspectivas demandan el repensar los marcos metodológicos para que se adapten a un flujo de información ininterrumpido.

Por otra parte, se plantea que la automatización constituye un factor definitivo en la evolución de la valoración; por ello, las herramientas basadas en inteligencia artificial (IA) y aprendizaje automático (ML) pueden convertirse en aliadas para los archivistas, pues les permite el procesamiento de grandes volúmenes de datos y la implementación de criterios más sistemáticos y transparentes, basados en los juicios humanos preestablecidos para la configuración del patrimonio digital. No cabe duda de que la valoración archivística es un proceso reflexivo e interdisciplinario, en el que el archivista

actúa como curador y estratega, no como un agente pasivo. Bajo esta perspectiva, el desafío de este proceso no radica en automatizar por completo, sino en diseñar sistemas que potencien la capacidad de decisión del experto humano, fundamentado en una lectura y reflexión crítica del contexto de creación de la información.

Asimismo, entre las consideraciones que deja este estudio está la implementación de los modelos de custodia distribuida y la gobernanza de datos que surgen como respuestas ante la inviabilidad de los modelos de archivo centralizados que se tienen actualmente. En el enfoque archivístico postcustodial, la valoración se integra directamente en los sistemas de las organizaciones productoras, mientras el archivista asume el rol de arquitecto de la gobernanza de la información. Los modelos mencionados exigen el establecimiento de marcos normativos y acuerdos de colaboración claros que aseguren la autenticidad, la integridad, la fiabilidad y la disponibilidad de los datos digitales a largo plazo, los cuales, según la visión de Seberger (2022), se convierten en un vasto archivo en expansión que solicita el desarrollo de estrategias para gobernarlos desde una perspectiva archivística.

Por último, el reconocimiento de las oportunidades de mejora a partir de los cuestionamientos planteados por los autores permite afirmar que la comunidad archivística internacional es consciente de sus propias limitaciones; sin embargo, aún le falta articular esas señales dispersas en una agenda de investigación colectiva y sistemática. Las preguntas que los autores dejan abiertas —¿cómo valorar datos generados de forma continua y automática?, ¿qué criterios éticos deben gobernar la eliminación algorítmica de información?, ¿cómo construir marcos normativos flexibles para la custodia distribuida? — no son preguntas menores; constituyen el núcleo del problema que la archivística deberá resolver en la próxima década. Igualmente, resulta fundamental indagar qué capacidades deberán desarrollar los futuros archivistas para asumir el papel de arquitectos de la gobernanza de la información, considerando la preservación tanto de los documentos en soporte analógico como de los datos gestionados en entornos digitales, estructurados y no estructurados.

Responder a estos interrogantes exige no solo continuar produciendo propuestas metodológicas, sino también crear espacios de diálogo entre comunidades que hoy trabajan de forma aislada: los archivos nacionales que experimentan con inteligencia artificial, las universidades que forman archivistas, las organizaciones que producen datos masivos y las comunidades que tienen derecho a acceder a esa memoria digital. Solo desde esa articulación podrá construirse una valoración archivística que sea, a la vez, técnicamente viable, éticamente responsable y socialmente legítima, y que mantenga a la disciplina en diálogo con la compleja realidad informacional del siglo XXI.

## Referencias bibliográficas

- » Bell, Mark, Jenny Bunn y Balint Csollei. 2024. Explorar el potencial de la inteligencia artificial como asistente en la valoración: Crónica de una experimentación. En *Tábula*. Vol. 27, 169-185. <<https://doi.org/10.51598/tab.1016>>
- » Booms, Hans. 1987. Society and the formation of a documentary heritage: Issues in the appraisal of archival sources. En *Archivaria*. Vol. 24, 69-107. <<https://archivaria.ca/index.php/archivaria/article/view/11415/12357>> [Consulta: 29 octubre 2025].
- » Cook, Terry. 2005. Macroappraisal in Theory and Practice: Origins, Characteristics, and Implementation in Canada, 1950-2000. En *Archival Science*. Vol. 5, 101-161. <<https://doi.org/10.1007/s10502-005-9010-2>>
- » Cook, Terry. 2006. Remembering the future: Appraisal of records and the role of archives in constructing social memory. En *Archives, Documentation, and Institutions of Social Memory: Essays from the Sawyer Seminar*: 169-181. <[https://yalearchivalreadinggroup.pbworks.com/f/wk9\\_cook\\_remembering.pdf](https://yalearchivalreadinggroup.pbworks.com/f/wk9_cook_remembering.pdf)> [Consulta: 29 octubre 2025].
- » Couture, Carol. 2003. La función valoración en la archivística contemporánea: una sinergia entre varias consideraciones complementarias. En *Tabula*. Vol. 6, 23-49.
- » Desai, Meera A., Irene V. Pasquetto, Abigail Z. Jacobs y Dallas Card. 2024. An archival perspective on pretraining data. En *Patterns*. Vol. 5, no. 4: 100966. <<https://doi.org/10.1016/j.patter.2024.100966>>
- » Doig, James. 2024. Post-custodialism, distributed custody, and big data. En *Archives & Manuscripts*. Vol. 52, no. 1, 10985. <<https://doi.org/10.37683/asa.v52.10985>>
- » Eastwood, Terry. 1992. *Towards a Social Theory of Appraisal*. En *The Archival Imagination: Essays in Honour of Hugh A. Taylor*. Ottawa: Association of Canadian Archivists. p. 71-89.
- » Gastl-Hartmann, Angela. 2022. Forschen für die Ewigkeit: Bewertung und Archivierung von Forschungsdaten als neues Arbeitsgebiet für Hochschularchive. En *Informationswissenschaft: Theorie, Methode und Praxis*. Vol. 7, no. 1. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=664372181021>> [Consulta: 29 octubre 2025].
- » Gómez, Luis. 2011. Un espacio para la investigación documental. En *Vanguardia Psicológica. Clínica, Teórica y Práctica*. Vol. 1, no. 2, 226-233. <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815129.pdf>> [Consulta: 29 octubre 2025].
- » Jenkinson, Hilary. 1922. *A manual of archive administration*. Oxford: Clarendon Press. <<https://arquivistasbahia.org/wp-content/uploads/sites/12/2021/04/A-manual-of-archive-administration-Um-manual-de-administracao-de-arquivos.pdf>> [Consulta: 29 octubre 2025].
- » Makhlouf Shabou, Basma, Julien Tièche, Julien Knafou y Arnaud Gaudinat. 2020. Algorithmic methods to explore the automation of the appraisal of structured and unstructured digital data. En *Records Management Journal*. Vol. 30, no. 2, 175-200. <<https://doi.org/10.1108/RMJ-09-2019-0049>>
- » Proctor, Jennifer y Richard Marciano. 2024. A computational review of the literature of computational archival science (CAS): Advancing archival theory in the age of the digital tsunami and the vanishing box problem. Trabajo presentado en la 2024 IEEE International Conference on Big Data (Big Data), IEEE. <<https://doi.org/10.1109/BigData62323.2024.10825250>>

- » Rhee, Hea Lim. 2022. A new lifecycle model enabling optimal digital curation. En *Journal of Librarianship and Information Science*. Vol. 56, no. 1, 241–266. <<https://doi.org/10.1177/09610006221125956>>
- » Samuels, Helen Willa. 1991. Improving Our Disposition: Documentation Strategy. En *Archivaria*. Vol. 33, 125–140. <<https://archivaria.ca/index.php/archivaria/article/view/11804>> [Consulta: 29 octubre 2025].
- » Samuels, Helen Willa. 1998. *Varsity Letters: Documenting Modern Colleges and Universities*. Maryland: Rowman & Littlefield. <<https://doi.org/10.5771/9781461664345>>
- » Schellenberg, Theodore. 1956. Modern archives: Principles and techniques. En *The Mississippi Valley Historical Review*. Vol. 43, no. 4, 708.
- » Seberger, John S. 2022. Into the archive of ubiquitous computing: The data perfect tense and the historicization of the present. En *Journal of Documentation*. Vol. 78, no. 1, 18–37. <<https://doi.org/10.1108/JD-11-2020-0195>>
- » Venkata, Santhilata Kuppili, Paul Young, Mark Bell y Alex Green. 2021. Alexa, is this a historical record? En *Journal on Computing and Cultural Heritage*. Vol. 15, no. 1, 1–20. <<https://doi.org/10.1145/3479008>>
- » Yang, Bo, Guilian Su y Chunyan Wang. 2023. Analysis of archive management innovation mode in the information age based on big data. Trabajo presentado en la *2023 International Conference on Industrial IoT, Big Data, and Supply Chain (IIoTBDSC)*, IEEE. <<https://doi.org/10.1109/IIoTBDSC60298.2023.00054>>
- » Zhang, Hui, Maohua Ma, Peng Xu y Yan Wang. 2024. Research on archival management of electricity trading entity data based on the whole life cycle. Trabajo presentado en la *2nd IEEE International Conference on Energy Science and Technology (ICEST)*. IEEE.